

Adopción y Familia.

FUNDACIÓN SAN JOSÉ PARA LA ADOPCIÓN

ESTUDIO UAH - FSJ

El embarazo no
siempre es una buena noticia

CHRISTINA VIOLETA

Es posible prepararse
para adoptar

INTERCULTURALIDAD Y ADOPCIÓN
Los desafíos del nuevo Chile



A family of four (mother, father, and two children) is shown in a joyful embrace, smiling and laughing. The image is overlaid with horizontal color bands: red at the top, blue, green, and pink at the bottom.

 **CONSEGUROS**

 **CONPREVISION**

 **CONAHORRO**

 **CONBANCO**

 **CONTODO**

En Consorcio estamos contigo, con nuestros seguros,
con previsión, con ahorro y con nuestro banco.
CONTODO lo que necesitas en cada etapa de tu vida.

Conoce más en consorcio.cl 

☎ 600 221 3000 •   

TV VIDA ES LO QUE NOS MUEVE

 **CONSORCIO**
SEGUROS PREVISION AHORRO BANCO



Fotografía de portada
Catalina Gorab

No todos los niños que aparecen en las fotografías de esta revista son de familias adoptivas, como una manera de resguardar su intimidad. Existen excepciones que han sido autorizadas por sus padres y protagonistas.

Adopción y Familia

FUNDACIÓN SAN JOSÉ PARA LA ADOPCIÓN
N° 13 AÑO 2018

DIRECTOR Y EDITOR GENERAL	Paola Pino A.
COORDINADORA	Wendy Campaña V.
COMITÉ EDITORIAL	Vivianne Galaz María Soledad Yáñez Isabel Barraza Melixa Rivera Juan Pablo Espinoza Wendy Campaña Paola Pino
DISEÑO DIAGRAMACIÓN	Cecilia Antonio
FOTOGRAFÍA	Catalina Gorab

Todos los derechos de esta revista están reservados, si bien se estimula la reproducción total o parcial de su contenido, siempre que se cite la fuente.
Impreso por Salesianos Impresores S.A.



PRESIDENTE:
Tomás Fernández
DIRECTORA EJECUTIVA:
Vivianne Galaz R.
Latadía 4602, Las Condes, Santiago, Chile.
Fono: (56) 22399 9600
www.fundacionsan jose.cl

La realización de esta revista es en gran parte posible gracias a la subvención que entrega la I. Municipalidad de Las Condes.

Fundación San José para la Adopción es una institución privada sin fines de lucro, reconocida por el Arzobispado de Santiago como Institución de Derecho Canónico en noviembre de 1994. Está acreditada por el Servicio Nacional de Menores para trabajar en programas de adopción, conforme lo establece la ley 19.620, que regula esta actividad.

Contenido



INTERCULTURALIDAD
Y ADOPCIÓN



ALIANZA AMÉRICA SOLIDARIA
TRABAJANDO POR UN CON-
TINENTE DE SONRISAS



ESTUDIO UAH-FSJ
EL EMBARAZO NO ES SIEMPRE
UNA BUENA NOTICIA



¿ES POSIBLE PREPARARSE
PARA ADOPTAR?

07 EDITORIAL / Los niños primero

08 Permiso Postnatal para padres adoptivos

18 COLUMNA / Los niños no pueden esperar

20 Adopción de niños con discapacidad

28 Vida social



CON DURACELL TU REGALO ESTÁ COMPLETO



Donando tu vuelo en

infanti

CASA ROYAL
Expertos en soluciones

**Farmacias
GALENICA**

Montserrat

Nos ayudas a hacer posible el sueño de que todos los niños
crezcan en el amor de una familia.

 **San
José**
FUNDACIÓN
PARA LA ADOPCIÓN

transformando
vidas para siempre

LOS NIÑOS PRIMERO

Con 24 años de existencia en los que hemos formado más de 1.400 familias, transformado sus vidas para siempre, nos encontramos en un momento histórico en el que pudieran haber cambios trascendentales que den una solución definitiva a la infancia vulnerada en nuestro país.

Para ello es necesario lograr un gran Acuerdo Nacional, que requiere primero que nada, y tal como su nombre lo dice, de que todos nos pongamos de acuerdo sobre aquellas temáticas y problemáticas más importantes. Esa es la única manera de que este no sea un tiempo perdido y podamos dar soluciones reales que se proyecten en el largo plazo.

En ese proceso, un factor clave es el compromiso y la altura de miras. No podemos depender de las tensiones políticas. No puede ser que la discusión de un tema tan esencial como la indicación sustitutiva al proyecto actual de adopción ingresado por el Ejecutivo se haya centrado en el “orden de prelación”, y no en mejorar el proceso adoptivo con especial atención al tiempo de los niños, un tiempo que transcurre mucho más rápido que el de los adultos. Para poder efectivamente restituirles su derecho a vivir en familia el foco del debate debe ser siempre el interés superior del niño.

Para lograr avances en materia de infancia es importante reflexionar y detenernos en el hecho de que cada día que pasa los niños y niñas necesitan de procesos más acuciosos y profesionales de prevención, evaluación, intervención, acompañamiento, reparación y seguimiento. Brindarles servicios de calidad requiere de recursos estatales, pero también de una visión de futuro acorde a los desafíos de la sociedad actual.

No podemos dejar que el Acuerdo Nacional por la Infancia pase al olvido. El cambio en torno a la nueva política de infancia debe ser sistemático y general, de no lograrse, los únicos perjudicados serán los niños y niñas de nuestro país, y al serlo ellos, la sociedad en su conjunto.

Como institución nuestro desafío es colaborar desde nuestro conocimiento y expertise. Nos hemos propuesto lograr una mayor apertura de los matrimonios solicitantes a formar familias con niños mayores de 2 años, grupos de hermanos, hijos de inmigrantes, niños y niñas con discapacidad, de manera de contribuir a una sociedad más inclusiva e integradora. Lo mismo que relevar el derecho de la mujer en conflicto con su embarazo a ceder a su hijo o hija, concientizar acerca del respeto que el o ella se merecen. Su entrega es un acto de amor, es darle a ese niño o niña que ella sabe que no va a poder criar, la posibilidad de crecer en el amor de una familia. Una verdadera y real alternativa al aborto.

Nos toca seguir derribando mitos en torno a la adopción, seguir abriendo caminos para que todos los niños y niñas de Chile sean realmente parte de este país en la acepción más profunda del concepto.



Vivianne Galaz R.
Directora Ejecutiva
Fundación San José para la Adopción



Una deuda pendiente

PERMISO POSNATAL PARA PADRES ADOPTIVOS

Todos quienes viven un proceso adoptivo coinciden en la urgencia de definir un permiso posnatal igualitario, que no haga diferencia entre los niños de 0 a 6 meses, y los mayores, de manera de que todos puedan tener un tiempo exclusivo con su nueva familia. Sin embargo, en la práctica son pocos los padres e hijos adoptivos que tienen este “privilegio”.

Por Vivianne Galaz

LOS NIÑOS Y NIÑAS QUE INGRESAN al sistema protección, lo hacen por una resolución judicial, como medida de protección, que marca el inicio de un período de institucionalización que debiera apuntar a reparar las experiencias complejas y difíciles que les ha tocado vivir. Este trabajo no se puede centrar en un período reducido de tiempo y mientras más grande es el niño que se va en adopción, más esencial se vuelve el acompañamiento que le da su familia adoptiva. Sobre todo si se considera que el tiempo que requiere cada niño y niña para desarrollar un proceso de vinculación dependerá de cada uno y de su familia adoptiva.

Lo que sí es un hecho es que a mayor edad de los niños, más relevante se vuelve el espacio que tengan para desarrollar el vínculo. Sin embargo, según la legislación actual los padres que adoptan niños mayores de 6 meses tienen apenas 12 semanas de posnatal. Un tiempo para nada suficiente. Es urgente que se modifique la Ley y todos los niños y niñas adoptivos cuenten con el mismo espacio para estar con su nueva familia. Un reto que el poder ejecutivo y el legislativo deberían asumir en el corto plazo como parte de los cambios culturales que requiere la infancia en nuestro país.

TESTIMONIO



Cristóbal De la Fuente Ríos, padre adoptivo:

“SOY UN PRIVILEGIADO”

“Parece una obviedad ya que es un término comúnmente utilizado y que nos toca a todos, de manera directa o indirectamente, por algún familiar, amigo o compañero de trabajo que acaba de tener familia y se encuentra “de post natal”. Pero, qué significa este concepto? Cómo aparece en nuestra legislación para efectos de los padres adoptivos? Es eso lo mejor que podemos darle a los hijos adoptivos?”

Según el diccionario médico: “Adj. Se dice del tiempo de recuperación después del parto. Suele terminar en el puerperio a los 40 días del posparto”.

Mientras que el Gobierno a través de su programa Chile Crece Contigo afirma que: “El descanso maternal posnatal es el derecho de toda trabajadora a un descanso de maternidad que comienza 6 semanas antes del parto hasta 12 posteriores a este”.

La primera definición apunta al origen de la necesidad: el período de tiempo requerido para que la madre se recupere del parto. No cabe duda que gestar un hijo por 9 meses y dar a luz conlleva un desgaste físico que requiere un período de recuperación. Luego, y a partir de la segunda definición, en Chile el legislador entiende que más que una necesidad, el posnatal es un derecho indeclinable para que la madre pueda compartir a tiempo completo con su hijo recién nacido durante sus 3 primeros meses de vida, período de extrema importancia en la relación afectiva que establece con el recién nacido y en su amamantamiento.

El año 2011, la legislación avanzó en la figura del posnatal parental, entregando la posibilidad a la madre de ceder parte de este derecho al padre. Este avance busca una mayor conciliación entre familia y trabajo para los hombres, aumentar la co responsabilidad de padre y madre en el cuidado de los hijos y, en definitiva, garantizar el mejor cuidado de los hijos. El legislador tipifica además, un permiso al padre equivalente a 5 días a contar del nacimiento de su hijo.

En palabras de la entonces Ministra del Sernam, Carolina Schmidt, cuando se aprobó esta legislación, se trataba del proyecto “más justo y moderno de los últimos 40 años”

porque “por primera vez se reconoce en un subsidio estatal el rol fundamental del padre en la crianza y la importancia que tiene para que pueda construir lazos de cariño y apego con sus hijos desde la primera infancia”. Indicó además que “esta ley considera dar como país, un gran salto en los derechos de nuestras mujeres, en la formación y educación de nuestros hijos y en la consolidación del núcleo familiar.”

Sin duda su promulgación fue un gran avance. Pero, insuficiente si se mira desde la perspectiva de los hijos adoptivos.

La legislación sigue avanzando en estas materias tan relevantes para nuestro desarrollo como sociedad, no obstante persiste una deuda con las necesidades específicas que conlleva la adopción, donde la madre por razones lógicas, no necesita recuperarse físicamente del período de gestación y parto, como señala la definición médica, así como tampoco requiere tiempo para amamantar.

Los desafíos de los padres adoptivos son diversos y complejos, así como las necesidades de los niños. Mientras unos deben prepararse para recibir niños que, dependiendo de su edad e historia de vida, tendrán mayores o menores carencias y necesidades. Otros, necesitan un período para adaptarse a su nuevo núcleo familiar y abordar de manera armoniosa la salida de sus hogares de acogida.

El rol de Fundación San José y de las demás instituciones dedicadas a la adopción en Chile es fundamental para lograr un adecuado paso “desde los hogares, al hogar definitivo”, no obstante la legislación se queda corta al momento de entender e integrar las complejidades propias de la adopción. Es necesario avanzar en períodos igualitarios y obligatorios para ambos padres, sin importar la edad del niño adoptado, sólo así se puede asegurar una adaptación efectiva, facilitar el apego y establecer, a partir del tiempo de exclusiva permanencia juntos como familia, un proceso reparatorio que de paso a lazos sólidos que permitan incorporar niños sanos y felices a una sociedad que los quiere y los necesita.

Hablo desde la experiencia, ya que tuve la dicha de gozar de un período de postnatal de 6 meses. Fundamentales y marcadores para nuestra relación como padres adoptivos”. **AF**

INTER CULTURALIDAD y Adopción

LOS DESAFÍOS DEL NUEVO CHILE

Lugar común o no, es un hecho que Chile ha cambiado. El descenso en los índices de natalidad, versus un aumento considerable de la población migrante han hecho que hoy tengamos un país más diverso que hace veinte o más años. Un cambio en la estructura social que también se está viendo reflejado en las residencias de la Fundación San José y que plantea un gran desafío a los procesos de adopción y a las familias solicitantes.

Por Wendy Campaña V.





DE ACUERDO A LAS ÚLTIMAS CIFRAS del INE más de un millón de extranjeros viven hoy en territorio nacional, lo que representa el 5,5% de nuestra población. Ya no es necesario ir al Centro de Santiago para escuchar diversos acentos e idiomas. Hoy, la diversidad se hace patente en los rincones más remotos del país. El crecimiento, tamaño y composición de la población de Chile y el mundo está determinado por los niveles y estructura de la fecundidad, la mortalidad, pero también por las migraciones. Presente desde los orígenes de la especie humana, este fenómeno es uno de los aspectos de mayor impacto en la configuración de la sociedad.

Es un hecho que los extranjeros no siempre son bienvenidos. Razones hay muchas, y en general tienen que ver con las consecuencias negativas que se asocian a su llegada. El informe “Manifestaciones de discriminación racial en Chile: Un estudio de percepciones” publicado en 2017 por el Instituto de Derechos Humanos, muestra porcentajes no menores de manifestaciones de racismo en Chile. Da cuenta de cómo las chilenas y chilenos tienen discursos prejuiciados y expresiones de discriminación arbitraria en virtud del origen nacional, la pertenencia étnica, el color de piel y otras características físicas y culturales de las personas “no chilenas”.

Las familias migrantes en situación irregular o indocumentada, suelen padecer una situación de desigualdad social a la cual se suma su carencia de recursos y redes de apoyo. Esto, a pesar de los esfuerzos del Estado por garantizar sus derechos, facilitarles el acceso a los servicios públicos de salud, educación y redes de protección.

Hoy son muchos los niños, niñas y adolescentes migrantes que se encuentran en estado de vulnerabilidad, una situación que se potencia con el cruce vital que implica “ser niño e inmigrante a la vez”.

A ellos se suman mujeres migrantes que quedan embarazadas en un país que no es el suyo, sin redes y con altos niveles de precariedad. Mujeres que ante la certeza de que no van a poder darles el futuro que ellas quisieran a sus hijos, toman la decisión de cederlos en adopción. Una realidad cada vez más frecuente en las residencias y que abre interrogantes a las familias que están pensando en la adopción.

Como toda parentalidad adoptiva, la de niños migrantes conlleva desafíos. Sin embargo, en un país como Chile, que recién se está enfrentando y abriendo a la multiculturalidad, pareciera que éstos son aún mayores. Pero al mismo tiempo, más urgentes si creemos en el derecho que tienen todos los niños a crecer en el amor de una familia, independiente de su origen o raza.



TESTIMONIO

EL DESAFÍO DE SER UNA FAMILIA “DISTINTA”

Por Gisela y Ezequiel

QUÉ MEJOR QUE COMENZAR con la campaña de la Fundación San José 2015: “Igualita a sus papás... La misma alegría, la misma energía y el mismo amor”. Somos Gisela y Ezequiel, papás de Jessica, con quien participamos en esa campaña, y Benjamín. Formamos una familia “intercultural” en muchos sentidos: somos papás blancos de hijos negros, somos argentinos viviendo en Chile hace 11 años, somos papás de niños chilenos de origen haitiano. Nuestra familia es la “mezcla” de muchas cosas, pero con un ingrediente que nos une: El amor, que transforma esas diferencias en el motor de nuestra felicidad.

Formar familia fue para nosotros, como para la mayoría de los padres adoptivos, un camino largo y difícil. Tuvimos que atravesar el duelo y dolor de asumir la imposibilidad de la paternidad biológica, para luego transitar por el proceso de adoptar con intensas etapas de evaluación y reflexión, con todo lo que ellas implican y los sentimientos que despiertan. Cuando optamos por la adopción como una forma de hacer familia tuvimos claro que había cosas que nos generaban temor y para las cuales no teníamos la certeza de estar preparados. Pero también sabíamos que había otras que “no eran tema”, desafíos que no nos asustaba enfrentar como la nacionalidad, la etnia o la raza de nuestros futuros hijos. Recuerdo que en los talleres bromeábamos diciendo que “no

importaba si son verdes”, nuestro único deseo era ser papás. Y fue así como Dios, el destino, el equipo de la Fundación San José y la jueza de familia, quisieron que Jessi fuera nuestra hija. “Tiene 3 meses, es de origen haitiano y con hartos rulitos”, fue la primera descripción que nos dieron de ella.

Casi 2 años después, el destino también quiso que llegara Benjamín. Y nos alegró que también sea negro de origen haitiano, porque así él y Jessi se podrán vincular al mundo como hermanos desde una misma realidad.

¿POR QUÉ TUS HIJOS SON NEGROS?

En los últimos años Chile se está abriendo a algunas realidades culturales distintas. Si bien, cada vez es más común ver gente negra, sobre todo producto de la fuerte inmigración haitiana, aún hay aspectos en que la sociedad (o algunas personas para ser justos) es cerrada, prejuiciosa, o indiferente. Una realidad que nos ha tocado enfrentar en el día a día de nuestra familia.

Situaciones tan simples como que en el supermercado los niños nos preguntan “por qué tus hijos son negros”, “por qué tiene el pelo corto”, o “por qué se parecen a un mono” (sin intención de lastimarnos, porque lo preguntan desde su simpleza de niños). Así como el desconocimiento y la falta de preparación para abordar temas como la adopción o la integración cultural. Hasta situaciones tan complejas y dolorosas como escuchar “se nota que no sos la mamá”, frases que hieren no sólo por la maldad implícita en ellas, sino porque denotan una total falta de apertura, empatía, e interés por vivir en una sociedad mejor.

Es ahí donde siento que se desafía nuestro rol como padres, cuando debemos ser más fuertes. Desde el inicio hemos intentado darle a nuestros hijos el amor y el cariño necesario para desarrollarse como personas, así como también, dotarlos de las herramientas para enfrentar con entereza las situaciones que les toque vivir. Si bien para esto no hay recetas, buscar apoyo y consejo, nos ha ayudado.

En el proceso de postulación a colegios que acabamos de vivir con Jessi, nos tocó ver diferentes realidades. Mientras algunos establecimientos se mostraron muy interesados en la integración cultural, otros nos mostraron desde el inicio su falta de interés por salir de su status quo. Esos detalles nos van mostrando cuáles son los lugares que queremos para nuestros hijos.

La adopción no es un acto de caridad. Es una forma más de hacer familia, en la que el amor está presente como combustible que nutre, no como una “obra de bien”.

También hemos recibido muchas muestras de cariño y despertado la curiosidad de quienes quieren saber más sobre adopción. Ahí sentimos que tenemos el rol de generar instancias de diálogo e interés sobre diversidad, integración. Y nos sentimos muy a gusto.

NO ES UN ACTO DE CARIDAD

También hemos escuchado: “Qué gran gesto de generosidad el de ustedes”. Frases que si bien uno entiende que nacen de la buena intención de las personas, reflejan una total falta de comprensión. La adopción no es un acto de caridad. Es una forma más de hacer familia, en la que el amor está presente como combustible que nutre, no como una “obra de bien”.

Entre nosotros la adopción está siempre presente, no podemos tapanla, eso hace que sea todo más natural. Nuestros hijos desde guaguas nos han escuchado hablar de adopción con todos quienes nos vinculamos, para ellos es un aspecto más de su vida. Como padres creemos que es lo mejor que les puede pasar a los hijos, permitirles vivir su historia con total naturalidad. También nos permite trabajar la diferencia como un valor.

La contracara de esta naturalidad es que nos hemos tenido que acostumbrar a ser “observados”. Al principio era incómodo, pero con el tiempo hemos entendido que es parte de la curiosidad que despierta nuestra peculiaridad como familia. También hemos desfilado por varias peluquerías haitianas en Quilicura para aprender a hacer trenzas y peinados; además de transitar por distintos dermatólogos y clínicas para saber sobre el cuidado de la piel y el cuero cabelludo de niños de raza negra. Pero no son más que simples detalles que nacen del amor que cualquier padre tiene por sus hijos.

Hoy podemos decir que somos muy felices. Y que si bien, tenemos grandes desafíos por delante, el amor por Jessi y Benjamín nos hace estar dispuestos a sortear y enfrentar cualquier obstáculo.



TESTIMONIO

“NOS MIRAN A TRAVÉS DEL AMOR Y NO DEL COLOR”

Por Christian y Carolina

LLEVAMOS MÁS DE 20 AÑOS JUNTOS y hoy somos una pareja bendecida por el amor de nuestros hijos. Ambos llegaron a nuestras vidas a través de la adopción, hace cinco años nuestra pequeña y recién hace dos meses nuestro conchito. Ser padres ha sido una alegría inmensurable, vivimos nuestra paternidad desde el amor, de forma reflexiva, construyendo una relación basada en la confianza y el respeto mutuo.

Para nosotros, la adopción no ha sido un proceso que comienza cuando postulas a una institución y culmina cuando conoces a tu hijo o hija. Para nosotros, la adopción es una tarea permanente, un cotidiano. La adopción es una bandera que llevamos con orgullo y responsabilidad todos los días porque nuestros hijos son de un origen racial distinto al nuestro: nuestra Juli es de ascendencia dominicana y nuestro Félix, haitiana, lo que ha significado construirnos como una familia distinta a la mayoría.

Cuando en abril de 2013 llegó Julianne tenía apenas 10 meses. Era una niña reservada, observadora y desconfiada. Tan pequeña y tan consciente de su realidad. Recibirla en

nuestra vida ha sido una experiencia maravillosa. Tener una hija café -como ella dice- con pelito crespo y ojos enormes era uno de nuestros más anhelados y secretos sueños. Sin saber por qué, siempre imaginamos una pequeña con sus características. De hecho, cada vez que veíamos una negrita de pelito crespo se nos arrugaba el corazón y nos sonreíamos instantáneamente. La llegada de Julianne generó una ola de visitas y buenaventuras de nuestra familia, amigos, compañeros de trabajo y hasta nuestros vecinos quienes se alegraron y se turnaban para conocerla. Era una niña tan esperada que estuvimos meses haciendo festejos para celebrar su llegada. Nadie quería perderse la oportunidad de compartir con nosotros esta alegría. Los niños nos sorprendían con sus expresiones: “Se nota que es tu hija, porque tiene los ojos de tu mismo color”, nos dijo nuestro sobrino Camilo, de entonces, 4 años.

Félix llegó en marzo recién pasado y con apenas cinco meses nos ha regalado unas sonrisas tan genuinas que no hemos parado de reír desde su llegada. “Ahora somos dos cafés, dos no café y dos perros en la familia”, nos dijo Julianne cuando conoció a su hermano. Al igual que sucedió con su hermana,

crecer en la diferencia y la diversidad nos da las pautas para entender las necesidades físicas y emocionales de nuestros niños.

aún no terminamos de celebrar su llegada. Nuestros sobrinos, ya más grandes dijeron: “Es un grosso”, “Se nota que es simpático”.

Por cierto, que haber sido padres por adopción y en particular de dos niños de color, marca una diferencia en nuestro entorno, una diferencia positiva, en tanto ha abierto la conversación para entender que existen distintas formas de hacer familia. Además, nos ha permitido profundizar en el hecho que hacer familia es y debe ser una construcción que nace del amor y la responsabilidad y que no sólo está avallada por la consanguineidad.

Sin embargo, también es verdad que esta dinámica existe en nuestro círculo más cercano. Existe otro mundo que no te conoce, que puede estar prejuiciado o que se queda mirándote en la calle. Hemos aprendido a convivir con la impertinencia de quien nos mira y nos pregunta: “¿Es hija tuya?”, “¿De dónde lo trajiste?”, “¿Les cuesta aprender español?”, “¿Cómo lo hiciste para importarlo?”, “¿Qué buenos son ustedes”, como si tener hijos tuviera que ver con la caridad, mientras que otros te miran y cuchichean con el del lado.

Con el tiempo hemos logrado entender que muchos de esos comentarios vienen de un oscuro manto de ignorancia y cada vez que hemos respondido, lo hemos hecho con la intención de poner una luz en esa penumbra. Pero también están los otros, los abuelos y las parejas jóvenes, que se acercan y preguntan cómo se llaman los niños, qué edad tienen, cómo se portan. Creemos que su actitud tiene que ver con la sapiencia que dan los años y con el reflejo de una sociedad cada vez más tolerante con las diferencias, ellos nos miran a través del amor y no del color.

Somos visiblemente una familia distinta. Entendemos perfectamente que nuestros hijos son de otro color. Pero también estamos conscientes de que nuestros hijos tienen los



mismos derechos y deberes que cualquier otro niño. En nuestro discurso no está la idea de que “nosotros no vemos el color”, por el contrario, crecer en la diferencia y la diversidad nos da las pautas para entender las necesidades físicas y emocionales de nuestros niños.

Nuestros hijos son distintos y debemos prepararnos y prepararlos para crecer en una sociedad que aún transita hacia la eliminación de estereotipos raciales, no sólo para que se defiendan de alguna injusticia o situación, sino para que ellos sean protagonistas de ese cambio. Somos una familia construida desde la adopción interracial y eso le da a un proceso privado, una exposición pública que nos ha llevado a enfrentar situaciones que reflejan una sociedad que hoy por hoy, enhorabuena, está cambiando de color. **AF**

ESTUDIO UAH-FSJ

EL EMBARAZO NO ES SIEMPRE UNA BUENA NOTICIA

La falta de información acerca de las causas que llevan a una mujer a ceder a su hijo han llevado a una condena social que poco tiene que ver con la valiente opción por la vida que ellas hacen. Por lo mismo, y en pro de fomentar una mayor comprensión y acogida hacia ellas Fundación San José encargó a la Univerisdad Alberto Hurtado un estudio que ahonda en diferentes dimensiones de la adopción, una de ellas, el embarazo en conflicto. Un trabajo académico que dio pie al Seminario anual de la Institución y que abordamos en este artículo.

Por Juan Pablo Espinoza

¿LA MATERNIDAD ES UN HECHO NATURAL? o ¿Una construcción sociocultural? Bajo estas preguntas residen un sinnúmero de significados históricos que hacen referencia al rol de la mujer en la sociedad y su relación con el embarazo. Dependiendo de lugar y de los valores que nos hayan inculcado, se componen distintos discursos y prácticas que encuadran un imaginario social mediante el cual se diferencia el hombre y la mujer. Cada mujer embarazada trae consigo una historia de vida, que puede ser favorable o desfavorable para su individualidad y maternidad, que construyen en ella una experiencia distinta con el hijo o hija que lleva en su vientre.

Autores como Badinter (1980), por ejemplo, señalan que el amor maternal no es innato, si no que se va construyendo con el paso del tiempo, mediante la experiencia que vive la madre durante el embarazo. Es decir, no es solo lo que se llama amor lo que hace que una mujer cumpla con los cuidados maternos, sino que también operan valores sociales, morales y religiosos que motiven el buen trato y cuidado del embarazo. Es así como se ha ido instalando un discurso dominante que responsabiliza y enjuicia a la mujer como la única responsable de la crianza y educación de sus hijos o hijas.

Este análisis en torno a la maternidad alejada de la función natural y, configurada según los parámetros de una construcción imaginaria e histórica con un rol social específico, ha ido forjando la identidad y los deseos de las mujeres. En cuanto a prácticas y significados culturales el papel de la mujer se

ha construido a partir de un modelo de madre, sensible y buena esposa que está ligado a la feminidad. (Palomar, 2005; Bolufer, 2006; Sánchez Rivera, 2016).

El proceso de construcción social de la maternidad conjetura un listado de prácticas que están internalizadas por las personas y las instituciones, quienes reproducen discursos, imágenes, y representaciones, que son transhistóricas y transculturales, que van de la mano comentarios biologicistas y/o mitológicos, que generan estereotipos sobre las mujeres. La Madre, en este sentido, se representa como un tipo ideal, que generaliza un estilo de comportamiento, produciendo elogios y frases clichés, unidos a una serie de calificaciones positivas como, por ejemplo, la paciencia, la tolerancia, el sacrificio, la protección, etc. (Palomar, 2004).

MALA MADRE

Autores como Palomar (2004) señalan que no es apropiado tachar a una mujer de “mala madre”, como contraposición del tipo ideal de madre descrito anteriormente, porque es una categoría, resultante del ideal de género creado socialmente. Se tilda de “malas madres”, a las mujeres que están embarazadas sin desearlo o que aún con desear tener un hijo/a se ven forzadas a enfrentar la maternidad dentro de un marco de carencias y de falta de apoyo afectivo y/o material, y que, por ende, dejan de desear y de querer tener y sostener a sus hijos/as, ya que se entiende que estas mujeres son víctimas de un sistema que las fuerza a convertirse en madres.

No existe una sola razón que explique el motivo por el cual las madres biológicas ceden a sus hijos o hijas en adopción.

La construcción de la maternidad repercute de manera violenta en las mujeres, sobre todo en aquellas que no tienen entre sus prioridades o no pueden por distintos motivos ser madres, generando en ellas sentimientos de culpa, angustia y temor en ellas. Son cuestionadas por los distintos actores sociales por no tener hijos/as o si deciden cederlos en adopción, juicios que se emiten sin conocer sus historias ni sus condiciones de vida.

El estudio "Significados sobre la adopción en Chile. Una mirada interdisciplinaria que recoge la voz de diversos actores sociales" (2018) encargado por Fundación San José a un equipo interdisciplinario y especializado del Programa de Cuidados, Familia y Bienestar (CUIFABI) de la Universidad Alberto Hurtado, da cuenta de que aún existen estereotipos y prejuicios hacia las madres biológicas que ceden en adopción quienes son juzgadas por abandonar a sus hijos/as.

Sin embargo, a través de la experiencia de más de veinte años acogiendo mujeres en conflicto con su embarazo, Fundación San José, ha podido constatar que no existe una sola razón que explique el motivo por el cual las madres biológicas ceden a sus hijos o hijas en adopción.

PORQUÉ CEDER

Las motivaciones para ceder son muchas y podrían sintetizarse en cuatro. La forma en la que se produjo el embarazo, no es lo mismo en el marco de relación de pareja estable, que producto de una relación sexual ocasional, violación y/o incesto, entre otros. El ciclo vital en que se produce el embarazo: edad, inmadurez emocional, falta de tareas evolutivas previas que cumplir. Falta de recursos económicos y redes de apoyo. La existencia de conflictos pre-existentes con la maternidad, así como la imposibilidad psicológica de asumir la maternidad.

Dentro de estas motivaciones la mujer aparece como el actor principal en la decisión de ceder a su hijo/a. Sin embargo, en



Seminario "Construyendo una cultura de la adopción", Agosto, 2018



Las autoras del estudio Irene Salvo y Paulina Fernández, junto a Vivianne Galaz.



Más de 200 personas asistieron al encuentro que se realizó en la Casa Central UC.

tres de estas causales también operan estructuras sociales y culturales en las que la mujer se mueve dentro de un campo de acción en el que interactúa con distintos actores que influyen (en distintos grados) en la toma de su decisión.

El proceso de concepción, es irrefutablemente, un acto social, en el cual se requiere la presencia de dos seres humanos, y por lo menos que uno de ellos, realice esfuerzos para consumar el acto sexual. Para este caso en particular, el de la mujer que cede, la presencia del hombre es fundamental, sobre todo en los actos de violencia, donde, la mujer, desprovista de su voluntad, tiene que tomar la decisión de asumir o entregar al niño/niña que tiene dentro de su vientre. Este acto sexual, definido con anterioridad como social, termina siendo una decisión individual, pero con consecuencias sociales, como, por ejemplo, ser juzgada y recriminada por no hacerse cargo de un hijo/hija que fue consumado de manera ilegítima. Incluso si el acto sexual fue consumado con el beneplácito de la mujer, producto de la relación ocasional con un hombre, este tiene consecuencias morales en las cuales el hombre se escurre entre la multitud y la mujer es presa de la violencia simbólica que ejercen las personas y/o instituciones sobre ella producto del embarazo.

Una segunda motivación de ceder, es el ciclo vital en la que se produjo el embarazo. Si bien, el embarazo adolescente puede significar una desestructuración de un proyecto de vida, cabe señalar que también existen otras etapas en las cuales se cuestiona la maternidad. El ingreso de la mujer a la universidad o al mercado laboral, se enmarca dentro de una proyección de vida, el cual se puede ver truncado, por un embarazo no planificado. En este sentido, el apoyo familiar es fundamental, ya que la mujer no solo tiene que ser buena madre, sino que también, en muchas ocasiones, tendrá que renunciar a sus proyectos personales, y asumir, como ha sido a lo largo de la historia falocéntrica, los roles del cuidado doméstico.

La falta de recursos económicos y redes de apoyo, es también uno de los motivos que impulsan a las mujeres a ceder a su hijo/hija en adopción, una realidad que pone en jaque su propia voluntad. La vulnerabilidad social en la que viven muchas mujeres embarazadas pone sobre la balanza el deseo de ser madres, y por otro, las consecuencias que tendrá para ese niño/niña no vivir en condiciones aptas para su normal desarrollo. **AF**

LOS NIÑOS no pueden esperar



Magdalena Simonetti

Directora Ejecutiva Proyecto
Juntos por la Infancia
Comunidad Organizaciones Solidarias

HOY NUESTRO PAÍS se está viendo enfrentado a un problema grave que requiere atención urgente. Cientos de miles de niños, niñas y jóvenes han sido vulnerados en sus derechos. Según la UNICEF (2012), el 71% de nuestros niños y niñas había sufrido maltrato por alguno de sus padres, y un 25% declara haber recibido maltrato físico grave. Adicionalmente, 1 de cada 4 niños, viven en situación de pobreza multidimensional, presentando carencias en derechos básicos que van más allá de los ingresos económicos. Esto equivale a cerca de 1.000.000 de niños. Finalmente, según cifras del Sename (2018), cerca de 177.000

estuvieron en el sistema de protección estatal durante el último año y 10.500 aproximadamente fueron separados de sus familias, y derivados a residencias de protección.

El problema es grave porque se trata de los más indefensos de nuestra sociedad, y urgente porque si no actuamos inmediatamente en la restitución y reparación de sus derechos, las consecuencias para la vida de esos niños serán más difíciles de paliar y revertir.

¡Nuestros niños y niñas no pueden esperar!- que surge el Proyecto Juntos por la Infancia, donde empresas y organizaciones de la sociedad civil se comprometen a generar alianzas de colaboración para acompañar el proceso de restitución de derechos de nuestros niños y niñas.

El proyecto nace de la iniciativa 3xi donde la Confederación de Producción y Comercio (CPC), las empresas B, la Asociación de Emprendedores de Chile (ASECH), el Centro de Innovación Social de la UC, y la Comunidad de Organizaciones Solidarias (COS); se comprometen a generar esfuerzos, alianzas y trabajo mancomunado para “inspirarse, incluirse e innovar” en torno a los grandes desafíos de Chile.

El Proyecto Juntos por la Infancia se instala en la Comunidad de Organizaciones Solidarias, que reúne a más de 200 fundaciones y corporaciones sin fines de lucro que trabajan bajo la premisa de que la única forma de superar la pobreza, es en comunidad, en base a la colaboración y la articulación.

El propósito del proyecto es acompañar efectiva e integralmente a los niños, niñas y jóvenes de las residencias de la red de colaboradores del Sename, a través de un vínculo y trabajo colaborativo con las empresas afiliadas al Proyecto.

Para eso, invitamos al mundo empresarial a ser co-responsables, involucrándose y vinculándose con la situación de los niños de Chile. Para eso, les proponemos ser “dupla” de una residencia de niños, en alguna de las ciudades a lo largo de Chile.

Buscamos hacer un trabajo de calidad que impacte en la vida de los niños y niñas. Y para eso, trabajamos en base a un diagnóstico inicial que mide diferentes dimensiones en cada una de las residencias tales como: habitabilidad, capacitación de los equipos, acompañamiento de los niños, niñas y jóvenes, apoyo en la gestión institucional y financiamiento. A partir de esta base, se establece una ruta de trabajo y un plan de acompañamiento que promueve

una mejora continua de las residencias.

La Fundación San José para la Adopción es una de las 16 fundaciones y corporaciones que son parte de este Proyecto. Sus residencias, Casa Belén, Santa Bernardita y Hogar Preescolar Belén, son parte de las 45 residencias que considera el Proyecto.

Todas las organizaciones que participan deben ser miembros de la Comunidad de Organizaciones Solidarias y reportar a través de su Fecu Social, transparencia financiera y operaciones.

Estamos muy contentos y esperanzados por la excelente recepción que ha tenido esta iniciativa. De todas las empresas que hemos convocado, la inmensa mayoría ha decidido sumarse a esta cruzada por la infancia. Es el caso de Consorcio, quién desde hace un par de meses está trabajando con la Fundación San José para la Adopción. Al igual que ellos, 19 empresas han decidido sumarse y ser dupla de 23 residencias a nivel nacional. Nuestra meta es que en Septiembre de este año, tengamos alianzas para las 45 residencias del Proyecto.

Sin duda alguna, el Proyecto Juntos por la Infancia está movilizand o corazones, voluntades y corporaciones para enfrentar la gravedad y la urgencia de la infancia vulnerable. **MF**



Adopción de niños con discapacidad

UNA REALIDAD QUE DEBE DEJAR DE SER INVISIBLE

En Chile, existe la percepción de que los niños con discapacidad son invisibilizados en diversos ámbitos de la vida. Una realidad que se vuelve aún más dura en los casos de pequeños y adolescentes institucionalizados, y que repercute en lo poco habituales que son sus adopciones. Una premisa que dio pie al estudio liderado por María Soledad Cisternas, enviada Especial del Secretario General de ONU sobre Discapacidad y Accesibilidad, y que reafirma el derecho de estos pequeños a vivir en familia.

Les presentamos un extracto del trabajo “Fundamentos de Derecho para visibilizar a niños y niñas con discapacidad institucionalizados en Chile y su derecho a vivir en familia a través de la adopción”, que realizó la abogada junto a un grupo interdisciplinario de profesionales que abordaron el tema desde lo cualitativo y cuantitativo, a través de documentos y entrevistas a familias que han adoptado a niños con discapacidad, así como a solicitantes ya declarados idóneos con respecto a las expectativas que tienen del proceso.

Este estudio es un aporte que da cuenta de lo invisible que resultan para la sociedad los niños y adolescentes con discapacidad que viven en residencias. Una dura realidad a partir de la cual buscan promover la incorporación del enfoque de Derechos Humanos de las personas con discapacidad en una futura Ley de Adopción.

LA CONVENCIÓN SOBRE LOS DERECHOS de las personas con discapacidad de Naciones Unidas CDPD, el primer Tratado de Derechos Humanos del siglo XXI, consagra el modelo de derechos humanos de las personas con discapacidad, el cual nos proporciona una mirada multifocal en la concepción del sujeto de derecho: sumatoria entre la deficiencia que puede experimentar una persona, incluyendo los planos físico, sensorial, intelectual y/o psicosocial, la interacción con diversas barreras y el impacto que ello produce en cuanto restricciones en la participación plena y efectiva en la sociedad.

Las barreras son un factor clave respecto del cual el Estado y la sociedad en su conjunto deben trabajar de manera intensa y permanente tanto en la remoción de obstáculos como en la creación de las condiciones necesarias para la igualdad de oportunidades e incluso la igualdad material o de resultados.

La Convención establece como propósito promover, proteger y asegurar el goce pleno y en condiciones de igualdad de todos los derechos humanos y libertades fundamentales por todas las personas con discapacidad, y promover el respeto de su dignidad inherente (art. 1, inciso 1 CDPD). Ha logrado llegar a la vida de más de mil millones de personas con discapacidad en todo el mundo, transformado favorablemente la vida de estas personas y sus familias, en muchos países, y su potencia ha significado una fuerte incidencia en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas, poniendo de relieve el valor de la diversidad humana. La CDPD deja atrás los modelos de beneficencia y médico – asistencialistas a través de los cuales se veía a las personas con discapacidad en el pasado.

Discriminar por motivos de discapacidad es realizar cualquier distinción, exclusión o restricción teniendo el propósito o el efecto de obstaculizar o dejar sin efecto el reconocimiento, goce o ejercicio, en igualdad de condiciones, de todos los derechos humanos y libertades fundamentales (art. 2 CDPD).

El artículo 7 de la Convención está especialmente dedicado a los niños y niñas con discapacidad, señalando que los Estados Partes tomarán todas las medidas necesarias para asegurar que todos los niños y las niñas con discapacidad gocen plenamente de todos los derechos humanos y libertades fundamentales en igualdad de condiciones con los demás niños y niñas.

El artículo 23 número 2 y siguientes establecen disposiciones relevantes en cuanto reconocen el derecho de niños y niñas con discapacidad a vivir en familia, a no ser separados de sus padres, salvo por su interés superior, y a ser adoptados.

Ahora bien, la escasa referencia a la discapacidad de un niño, niña o adolescente, es la tónica en todo el proceso de adopción en Chile, de acuerdo a la investigación que recientemente hemos culminado sobre esta temática.

Según reportes revisados, una cantidad importante de niños y niñas con discapacidad permanecen largo tiempo institucionalizados, llegando incluso a la edad adulta. Se observa que las instituciones a través de los profesionales y educadores de trato directo, tienen una percepción a priori de niños y niñas con discapacidad como sujetos con un “incierto futuro” y con una “alta dificultad para la vida independiente”, lo que los lleva a considerar la adopción, como una alternativa difícil para dichos niños y niñas, en la medida que no van a encontrar “familias dispuestas a hacerse cargo de ellos de por vida”. Además, se suman las “preocupaciones médicas” y de “diagnósticos” buscando clarificar el estado de salud y el pronóstico del niño o niña para ser “presentado” a una familia adoptiva.

Todo ello da como resultado, una prolongación de tiempos e inercias en las residencias, limitando de facto la posibilidad de adopción y perpetuando la institucionalización, junto con transmitir dichas aprensiones a los solicitantes. Mediante entrevistas efectuadas a padres adoptivos constatamos que las instituciones abren la adopción de niños y niñas con discapacidad de forma tangencial, vulnerándose así su derecho a vivir en familia y en comunidad.

Esta situación no se condice con la realidad experimentada por los padres que han recibido en adopción un niño o niña con discapacidad. Cuando los niños y niñas con discapacidad se encuentran en un entorno familiar que responde de manera adecuada a sus necesidades, se potencia su desarrollo e inclusión social. La postulación adoptiva debiera ser tan abierta que no diera espacio a la manifestación de condiciones para la llegada de un hijo o hija, tal como ocurre en la parentalidad biológica en donde no se escogen las características del niño que nace.

La postulación adoptiva debiera ser tan abierta que no diera espacio a la manifestación de condiciones para la llegada de un hijo o hija, tal como ocurre en la parentalidad biológica en donde no se escogen las características del niño que nace.

Proponemos que se incorpore la formación con enfoque en el modelo de los derechos humanos de las personas con discapacidad tanto para los profesionales, educadores y cuidadoras de trato directo, así como para los solicitantes a una adopción. También que durante el proceso de preparación, evaluación y acompañamiento de los futuros adoptantes se genere una toma de conciencia de la necesidad y el derecho a vivir en familia de los niños y niñas con discapacidad institucionalizados, igual a la que se transmite en relación a los demás niños y niñas.

Asimismo se deben desarrollar protocolos de intervención que consideren las características psicosociales y competencias parentales de los solicitantes que permitan disponer de una familia para las necesidades individuales de cada niño o niña. Sólo así estaremos cumpliendo con los principios del interés superior del niño, el respeto a la evolución de sus facultades y el derecho a preservar su identidad; derechos consagrados en los Tratados Internacionales que nos rigen.

TESTIMONIO

Familia Insotroza Casanueva:

“UN PEDACITO DE CIELO”

CON SEIS HIJOS ENTRE LOS TUYOS, los míos y los nuestros, y ante la imposibilidad de tener uno más, el matrimonio Inostroza Casanueva comenzó a pensar en la adopción como una posibilidad real: “Recuerdo que estábamos en un almuerzo de domingo con amigos y al comentar nuestra intención, Benito Baranda nos dijo porqué no adoptan niños con capacidades especiales, y les dejan los “sanos” a los matrimonios que no han tenido la bendición de tener hijos sanguíneos.

Fue así como nuestra primera hija adoptiva llegó por intermedio de Benito. Él nos comentó que en la FADOP había una niña con daño cerebral que nadie quería, y que si no conseguía una familia, tendría que ser enviada a un Hogar de Menores, donde no

tendría la posibilidad de recibir el amor y el tratamiento médico que necesitaba. Cuando conocimos a María Jesús, tenía un año y dos meses, no podía afirmar su cabecita ni su cinturita por la hipotonía que le provocaba su daño cerebral, pero al verla sentimos una alegría tan profunda que la tomamos y le dijimos que no estaba sola en el mundo, que queríamos ser su familia. Desde ese momento se formó un cordón umbilical profundo con ella.

Fue tanta la alegría que pensamos abrirnos a recibir un segundo hijo o hija. Entonces tuvimos la oportunidad de pedirle a Coanil que cuando recibieran un niño con Síndrome de Down, pensarán en nosotros. A los diez días la directora de Coanil me llamó para informarme que Sename les había derivado un recién nacido abandonado por sus padres en un hospital. Él es Sebastián José Ignacio.

Nuestra tercera hija adoptiva, María José, tiene el mismo tipo de daño cerebral que María Jesús. De ellos recibimos más de lo que nosotros podemos darles. Es tanto el amor y la pureza que nos entregan que nos han mostrado como ser mejores personas; a pesar de sus tremendas limitaciones intelectuales y físicas, nos han enseñado a pensar mejor y a caminar unidos como familia. Ellos provocaron una revolución en nosotros transformando nuestro hogar en un pedacito de cielo habitado por tres ángeles que dan sin esperar nada a cambio. Ellos son por lejos, lo mejor que nos ha pasado.

La familia y los amigos recibieron muy bien la llegada de nuestra primera hija adoptiva, pero cuando llegó el segundo y el tercero no les fue fácil entender por qué estábamos “hipotecando y limitando” nuestra vida. Fue muy doloroso, pero la decisión era nuestra y sabíamos que estábamos haciendo lo correcto. Pero muy pronto todos comprendieron.

La sociedad debe abrirse a la “discapacidad”, a comprender que hay un tesoro oculto en cada uno de estos niños con capacidades especiales. Que podríamos crecer aún más como país y como personas, si dejáramos de lado nuestros naturales temores y egoísmos”. **MF**



Alianza América Solidaria

Trabajando por un

continente de sonrisas



Hace poco más de un año América Solidaria y Fundación San José se unieron para levantar el proyecto “Vidas color sonrisa” que busca potenciar el desarrollo de los niños y niñas de Casa Belén, Hogar Belén y Hogar Santa Bernardita, a través del trabajo con cuidadoras de trato directo. Representantes de América Solidaria nos cuentan de la experiencia, sus avances, logros y los desafíos que aún tienen por delante.

AMÉRICA SOLIDARIA TRABAJA HACE 16 AÑOS para la superación de la pobreza infantil en Chile y el continente. Su labor comenzó en Haití y luego fue generando proyectos sociales junto a organizaciones locales en las comunidades más excluidas de la región, a través de un modelo de voluntariado internacional que consiste en que jóvenes profesionales entregan un año de su vida y trabajo bajo la consigna: “Llegar a donde otros no llegan”.



Además, busca sensibilizar e incidir en temas relacionados con promoción y protección de los derechos de la infancia, construcción de una sociedad intercultural, inclusión en discapacidad, acceso a una educación de calidad, seguridad alimentaria y nutrición. Todo esto, desde la justicia social y un tremendo sentido de urgencia por los más de 70 millones de niños y niñas que viven en situación de pobreza en el continente.

Hasta hoy son centenares los profesionales voluntarios que han desarrollado unos 200 proyectos sociales en las zonas más vulnerables de América, junto a unas 100 organizaciones locales en Argentina, Uruguay, Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, República Dominicana, Haití, Guatemala, Honduras, Estados Unidos y Chile, con un alcance de 33.000 personas al año. No obstante, el desafío de hacer de ésta una América más solidaria y de Chile, un país más justo para sus niños, ha ido aumentando.

América Solidaria sueña con un continente donde no existan niños y niñas en situación de pobreza y exclusión. Para ellos trabajar con San José responde a su sentir más profundo.

Claudia Amores, Terapeuta Ocupacional española y voluntaria de América Solidaria en la Fundación San José cuenta: “Al llegar, vi un Chile muy unido, todo el mundo se siente chileno y, a diferencia de España, no tienen miedo de mostrarlo. Sin embargo, es curioso como en este país a la gente le cuesta unirse para reivindicar derechos individuales como los del niño o los de los trabajadores. Es doloroso e inspirador ver cómo Fundación San José promueve un cambio de actitud a partir del trabajo con niños víctimas de vulneraciones”.

CAPACIDADES INSTALADAS

Tal como dice Claudia, uno de los dolores más grandes de la sociedad actúa es la infancia vulnerada, un flagelo que por años estuvo invisibilizado y que hoy, a partir de hechos fatales, está en el tope de la agenda política, social y cultural.

En esta línea de trabajo, América Solidaria busca dejar capacidades instaladas sostenibles en el tiempo, por eso aunque se trabaja directamente con los niños y niñas en las residencias, el foco es implementar y sistematizar una metodología de cuidado y educación factible de ser replicada en el tiempo. Así cada cuidadora y miembro del equipo técnico podrá tener las herramientas necesarias para favorecer el desarrollo integral de los niños y niñas que pasen por la institución.

“Para cumplir el sueño de esta alianza es fundamental fortalecer el rol de las cuidadoras de trato directo, tantas veces invisibilizado y poco valorado por la sociedad y las políticas públicas. Ellas son el engranaje crítico, en términos educativos y afectivos, del trabajo diario con los niños y niñas en su tránsito hacia una vida

en familia, y las responsables de proveerles muchas de las herramientas esenciales para su inclusión en la sociedad”, asegura José García, Director de la causa Promoción y Protección de Derechos de la Infancia de América Solidaria.

El 2017 fue el primer año de esta alianza, entonces Diana Espitia, Licenciada en Educación Infantil; Ana Rocío Castillo, educadora; y Giomar Núñez, psicólogo realizaron diversos talleres con las cuidadoras sobre desarrollo integral del niño/a, contención conductual emocional, orientaciones técnicas de SENAME y autocuidado. También trabajaron directamente con los niños y niñas vieron los primeros frutos de un andar que hoy tiene una segunda generación de profesionales voluntarios.

“Empacar una maleta y emprender este viaje significó dejar atrás mi amada Colombia, mi territorio, mi familia, pero cada uno de los días que llevo acá han valido la pena. Casa Belén me ha permitido conocer otras realidades y contextos, aprender de las cuidadoras, de los niños y niñas, me ha llevado a una reflexión constante, me reta a estar a la altura de las necesidades que veo. He tenido que ponerme en el lugar del otro, ser una cuidadora más, conocerlas, escucharlas, entenderlas, trabajar con y para ellas, querer verlas empoderadas y con herramientas para el bienestar de los niños de Casa Belén. Mientras que para ellos mis brazos se agrandan para acunar y consentir... pasé de ser la tía de mi único sobrino Matías a la “Tía” de muchos y muchas. Siento que empiezo a pertenecer a este lugar”, afirma Nathalia Vanegas, quien llegó en Marzo de este año a la Fundación.

Yoana Alzogaray, educadora y voluntaria, asegura que “Chile vive un momento especial en relación a la infancia, creo que hoy es el minuto para compartir y contar lo que pasa. Involucrarnos de forma activa, sin hacer la vista gorda. Hablar, debatir, no callar, ser conscientes de que cada vez que se vulnera o no garantiza un derecho de la infancia retrocedemos como sociedad. Debemos ser la voz que marcha en pos de un mejor presente y futuro para todos los niños y niñas”.

Las sonrisas y el bienestar de los pequeños de las residencias son el norte de este proyecto y de quienes lo conforman. Tal como dice el lema de América Solidaria la infancia es impostergradable y nuestro compromiso también. **AF**

LAS EMPRESAS SE COMPROMETEN

Otro de los desafíos de alianza, es la implementación de un programa de Voluntariado Corporativo.

La idea es involucrar a otros actores de la sociedad, y acercar a quienes desconocen o se sienten alejados de esta realidad para, a través de ellos, visibilizar la infancia vulnerada. Este conocimiento permitirá que tanto el Estado como la sociedad cambien su mirada y dejen de ver a los niños y niñas como objetos de protección y los interioricen como sujetos de derecho.

En el marco de este convenio, hoy se está trabajando con Seguros Falabella. Los voluntarios corporativos están apoyando en temas de infraestructura, donando horas profesionales, apoyando en la recreación de los niños y potenciando diversas iniciativas de las residencias.





¿Es posible prepararse para adoptar?

*"¿Qué pregunta más grande y existencial! ¿Es posible contestar una interrogante que no tiene una respuesta única?"
Le hicimos la pregunta a Christina Violeta, Profesional de talleres Pre-adoptivos y coordinadora de OAPU*, quien
ha dictado talleres para los profesionales en Fundación San José, nos entregó tres herramientas claves en el proceso:
empatía, amor y humor*

Christina Violeta

¿QUIÉN SOY? SIEMPRE QUE ME ENCUENTRO CON PADRES que se están preparando para la adopción les digo: "Cuando leas un artículo o libro, veas una película, leas algo en internet o en las redes sociales, antes de seguir adelante pregúntate: ¿Quién lo escribió? ¿Qué edad tiene? ¿Cuál es su experiencia o motivo para decir tal cosa? Al prepararse para uno de los papeles más importantes del mundo es crucial reflexionar sobre la fuente de la información a la que estamos recurriendo. Muchos afirman tener "la clave" para la educación de los niños y es muy fácil perderse en las estadísticas que entrega la prensa, investigaciones, nuestros propios sentimientos y las experiencias y consejos bien intencionados del vecino, el tío, los abuelos o nuestros padres.

Por eso mismo, espero que ya se estén preguntando ¿Quién es Christina Violeta? ¿De dónde viene? ¿Cuál es su historia y por qué motivo me da consejos para enfrentar una etapa tan sensible en mi vida?

Les cuento: Nací en Guatemala en 1978, crecí en el vientre de mi mamá y dos meses después de nacer me trasladaron a un hogar para niños. Estuve 10 meses allí y luego mi papá noruego me llevó a su país donde pasé a formar parte de una familia nueva con una mamá, una hermana mayor (hija biológica de mis papas adoptivos) y claro; mi papá. Durante los últimos 40 años he vivido diferentes situaciones y etapas comunes para muchos adoptados y también he tenido tiempo para reflexionar sobre ellas, procesarlas, reconocerlas, y preguntarme cómo puedo aceptarlas y seguir adelante.

Es importante entender que debemos respetar que somos únicos y diferentes. Ninguna historia es igual a otra y tampoco las maneras que cada uno tiene para superar los desafíos de la vida. O sea, no hay una fórmula para prepararse para una adopción. Cada padre y cada niño entrarán a esa relación con su personaje, sus calidades y sus historias.



LA EMPATÍA

Durante los cursos preparativos que dicto para padres adoptivos hay algunas frases o preguntas que se repiten: "Estoy triste porque no podré estar con mi hijo en la primera etapa de su vida", "Tengo miedo de no amarlo igual como amo a mi hija biológica" "¿Cómo voy a hablarle de sus padres biológicos?" Estas preguntas son un espejo de las reflexiones que probablemente algún día tendrán nuestros hijos adoptivos, reconocerlo nos permite empezar a preparar una de las principales herramientas que tenemos: la empatía.

La empatía se demuestra a través las palabras que usamos, pero también por el lenguaje corporal y la entonación con que las acompañamos. Si logramos hablar con nuestros hijos de sus sentimientos (tanto de alegría como de frustración) con empatía, también lograremos demostrarles que están seguros y que al alero de esta nueva familia son libres para descubrir quiénes son.

Todo los niños adoptivos tenemos dos cosas en común: alguien nos abandonó y nos dieron una familia nueva. Las circunstancias de la adopción pueden ser distintas, pero igual hay que entender que todo adoptado en algún momento va a sentir tristeza por la pérdida de su primera familia. No sabemos cuánto van a necesitar que hagamos el espacio para el duelo y mostrar nuestra empatía con ellos, por ende, lo mejor que podemos hacer es no tener miedo de escuchar las dudas del niño de cinco años, el joven de 20 y el adulto de 40. Si no sabes cómo lograr esa empatía reflexiona preguntándote qué reacción, o qué preguntas, te hubiera gustado recibir cuando te enteraste que no podrías quedar embarazada ni podrías formar esa familia que soñabas en el momento que habías planificado.



EL AMOR

Tú y tu hijo necesitan sentir que son amados para sentirse seguros. Demuéstrale que lo amas muchas veces al día con palabras, acciones y con sonrisas. Quizás tu hijo lo necesita más que otros niños porque probablemente está acostumbrado al regaño y la humillación. Si tu hijo abre su corazón y te cuenta de algo de su pasado, tus lagrimas también pueden mostrarle tu amor y la empatía necesaria para sentir que alguien le toma en serio y se preocupa por él.

Si te preocupa no haber sido parte de sus primeros años, reflexiona: Muchos de los recuerdos más importantes en mi vida no son aquellos a los que nunca podré acceder, sino que los primeros que tengo con mis papas adoptivos, de cuando nuestra historia empezó. Un juguete de madera, mi primera ropa en Noruega, un libro y las historias de mis primeros días con mi familia. No se trata de no querer tener recuerdos, sino de entender, después de muchas conversaciones y pensamientos, que hay momentos a los que no podré acceder y aceptarlo.



EL HUMOR

La tercera herramienta es el humor porque siendo padres nos encontramos en situaciones bastante "locas" y surrealistas. Si siempre tenemos un plan perfecto acerca de cómo deben pasar las cosas, es muy probable que nos decepcionemos. Entonces busca un poquito de humor, así lograrás entrar en el mundo del niño y trabajar con lo más importante: el vínculo que están recién construyendo y fortaleciendo.

Si tienes alguna duda o sientes que alguna situación (grande o pequeña) es demasiada complicada para solucionarla solo, siempre pide ayuda a profesionales lo más pronto posible.

"Un niño ofendido no deja de amar a sus padres sino que deja de amarse a sí mismo..."

CENA FUNDACIÓN SAN JOSÉ 2018

La invitación prometía una noche de magia, y lo logramos. Nuestros niños, el trabajo en equipo y un show de lujo, protagonizado por Stefan Kramer y el ilusionista Jean Paul Olhaberri, hicieron realidad la promesa. Una velada que sólo tuvo buenos comentarios de parte de los asistentes y empresas que de manera desinteresada y solidaria colaboraron con premios, comprando bingos y bolsitas de la suerte.

Un mix que tuvo su punto más emocionante con la presentación de nuestra campaña 2018: Adopta a quien ya te adoptó. Felicitaciones a todos los equipos que hicieron posible una noche llena de magia y emoción.







"ADOPTÉ UNA MAMÁ
Y UN PAPÁ QUE ME
HACEN MUY FELIZ".

Emilia, 10 años.

En Fundación San José hay muchas niñas como Emilia, que no les interesa cuántos años tienes ni a qué te dedicas, solo esperan a un papá y una mamá para compartir su alegría.

ADOPTA A QUIEN YA TE ADOPTÓ.

